

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D
CERVANTES



Prehistoria y huellas vikingas en el N.E. de América **Martín Almagro Basch**

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web] 

Página mantenida por el Taller Digital

[Otra edición en: *Atlántida*, vol. IV, n.º 21, mayo-junio, 1966, 324-328. Editado aquí en versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con cita de la paginación original].

© Herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

Prehistoria y huellas vikingas en el N.E. de América

Martín Almagro Basch

[324→]

Sólo en los últimos años se ha podido aclarar el pasado del hombre en la extensa región del norte y este del Canadá. La que conocemos como Península del Labrador y regiones cercanas ha tenido muy activos y eficaces investigadores de sus restos arqueológicos. Gracias a ellos se nos ofrece hoy un cuadro claro y seguro de la sucesiva ocupación humana de aquella floreciente región norteamericana que se extiende al norte y este de los Grandes Lagos y del río San Lorenzo, donde se han buscado con pasión vestigios de una discutidísima colonización europea precolombina.

I. LA INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA DEL N. E. DE AMÉRICA

La llegada de los primeros seres humanos a las tierras de Quebec, y del Labrador en general, se realiza después del 5000 a. de J. C, en el estadio cultural que denominamos *Cultura Arcaica*. Fue creada esta por grupos humanos buscadores de alimentos naturales que poseían una industria tosca de piedra sin cerámica ni agricultura. Al suroeste de esta civilización ruda se extendieron los creadores de la cultura paleo-india del este de los Estados Unidos caracterizados por sus puntas de dardos y flechas propios de cazadores superiores; pero estos no llegan a penetrar en la región del este del Canadá.

A estos pobladores de la Cultura Arcaica se les ve recorrer al noreste de América en pequeños grupos a la búsqueda, según las estaciones, de su alimentación, basada en la caza y la recolección de frutos naturales. Se han señalado en dicha cultura tres estadios: inferior, medio y superior, y se ha discutido por P. Tolstoy (1958) y por J. Griffin (1960) sus relaciones con culturas de las regiones boscosas y frías del noreste de Eurasia. Al final de esta cultura queda documentado que sus creadores usaban ya el propulsor y la jabalina. También es seguro que de alguna manera estos pueblos supieron navegar en piraguas por [324→525-] los lagos, ríos y costas, bordeadas de islas, de aquella región. Poseían azuelas, hachas, gubias y cinceles de piedra más o menos pulimentada, y debieron conocer algunos artilugios para andar por la nieve. Grandes cazadores y pescadores, según las estaciones, organizaban sus campamentos viviendo a expensas de las especies de mamíferos marinos y terrestres árticos que poblaban el territorio. Ni el alce, ni los cápridos y cérvidos habían aparecido aún en la extensa región al norte del gran río San Lorenzo.

Cuando esta cultura estaba en pleno desarrollo llegan, hacia el 500 a. de J. C., y se les ve extenderse por la región de Quebec hacia la costa, los portadores de la cultura selvícola de Wooland que representa la colonización de un pueblo que conoce el cultivo del maíz, destruyendo zonas de bosque con fuego sobre todo, aunque complete su economía con la caza. Hoy van reuniéndose más y más datos arqueológicos, lingüísticos y antropológicos que permiten considerar a esta cultura de Wooland como creada por una

rama antigua del tronco iroqués. Esta cultura, como la anterior, penetró en el territorio del Labrador desde los Estados Unidos, y cada día va siendo mejor documentado su desarrollo y variedades locales. Sabemos que convivió con el estadio más avanzado de los pueblos de la Cultura Arcaica y que no perduró hasta épocas avanzadas, excepto en Terranova. Mientras estas dos culturas se desarrollaban había hecho su aparición desde el Norte y Oeste otro grupo humano que denominamos los prehistoriadores Cultura Pre-Dorset. Representa el primer estadio de una cultura muy especializada y adaptada a la vida de las regiones árticas.

La, Cultura Pre-Dorset es evidentemente la parte más oriental, pero aún típica, de la gran cultura ártica microlítica que vamos conociendo gracias a las investigaciones de Irving (1953), MacNeish (1959) y Taylor (1959, 1960 y 1965). También aparece en el cabo Denbigh, hacia el estrecho de Bering, en Ungava y en Groenlandia. En estas últimas regiones representa la primera presencia del hombre. Hoy sabemos que su origen está en el neolítico de Siberia y se debe relacionar con las culturas mesolíticas de Europa septentrional y oriental con las cuales aún guarda estrechos paralelismos. Su penetración por el estrecho de Bering hacia el 3500 a. de I. C. fue establecida ya en 1959 por MacNeish. En los últimos cinco años se ha investigado su desarrollo en el este del Canadá, donde llegó hacia el 2000 a. de J. C. Hasta Groenlandia llegó solamente hacia el 700 a. de J. C., donde se la denomina Cultura de Saqaaq.

Hacia el 800 a. de J. C., o quizá antes, en Ivugivik hace su aparición la Cultura Dorset, la cual, hacia el 500 a. de J. C., se había extendido por todo el este del Canadá, eliminando a los primeros habitantes de la región y continuando sin interrupción su desarrollo hasta el 1350 de nuestra Era, más o menos.

Los orígenes de la Cultura Dorset son hoy muy discutidos. Debió formarse en el este ártico del Canadá. Parece penetró en Labrador por el estrecho de Hudson y la isla de Baffin, avanzando por las islas de Miel, Salisbury y Nothingham. Sus creadores no conocían aún el perro [-325→326-] doméstico, ni cazaban la ballena, pero poseían una complejísima industria lítica y de hueso en la cual figura el más variado microlitismo. Nos han guardado los yacimientos sugestivas obras de arte admirable de estilo naturalista y conceptual. Construyeron casas semisubterráneas, tenían tiendas de pieles, lámparas y vasos de esteatita y un complicado rito funerario. También es seguro que debieron navegar en barcas de piel, aunque arqueológicamente no esté aún probado.

Los hombres de la Cultura Dorset son los primeros indígenas americanos que vieron los vikingos y que describirán los textos escritos europeos. Son los *skraeling* mencionados en las sagas noruegas de los famosos y discutidos vikingos, pues según nos prueban los hallazgos arqueológicos solo estos pueblos de la Cultura Dorset habitaban las costas e islas cercanas del Este canadiense y de Groenlandia.

También hemos podido precisar, gracias a las investigaciones arqueológicas, que cuando los vikingos llegan a Groenlandia y comienzan la colonización, sobre todo pecuaria de aquella última y lejana gran isla ártica, se estaba produciendo en todo el nordeste de América la sustitución de la Cultura Dorset por la Cultura Thule. Esta representó un cambio brusco y en unos pocos siglos los pre-esquimales de la Cultura Thule reemplazan por todas partes a la Cultura Dorset, que había ya desaparecido antes del 1350. Parece evidente que los hombres de la Cultura Thule avanzaron desde la isla de Baffin. Estaban mejor dotados que los de la Cultura Dorset para permanecer en aquel medio geográfico: poseían perros domésticos para la caza y la tracción; construían cayaks, oumiaks; conocían la caza de la ballena; poseían trineos arrastrados por sus perros; tiendas de pieles, iglous y chozas semi-subterráneas con estrecha entrada y plata-

forma para dormir. Su utillaje industrial era más rico y completo que el Dorset. Sabemos bien que sus creadores fueron biológicamente los precursores de los actuales esquimales que habitaron aquellas tierras hasta que la colonización europea les hace retroceder hacia el norte y el oeste del Canadá, donde hoy son una cultura en decadencia que ha quedado menos dotada que la Thule. Incluso los hombres de la Cultura Thule ocuparon Groenlandia al desalojarla los escandinavos. También se habían establecido en Terranova, en el golfo de San Lorenzo y hacia el interior, avanzando hasta Mungan, en la orilla derecha del río San Lorenzo. Estas gentes de la Cultura Thule las encontró Cabot, cuando con ayuda del rey de Inglaterra navega por aquellas costas de 1497 a 1498. Solamente cuando a partir de 1702 la colonización francesa se intensifica en las tierras del Este canadiense, poco a poco, estos pueblos retroceden hasta su hábitat actual.

II. LA PRESENCIA DE LOS VIKINGOS EN EL N. E. AMERICANO

La obtención de esta secuencia cultural por la que atravesó la extensa zona del este y norte del Canadá y de [-326→327-] Groenlandia ha obligado a exploraciones, prospecciones y extensas excavaciones arqueológicas. Muchas de ellas no buscaron el fijar más y mejor el desarrollo de estas culturas prehistóricas ni enriquecer nuestra información, actualmente excelente y completísima sobre el utillaje y demás manifestaciones de la cultura material o espiritual de aquellos hombres; buscaron ante todo información sobre la presencia del hombre europeo en aquella zona. Las sagas de los vikingos podían ser confirmadas con hallazgos arqueológicos dejados por los escandinavos. Parecía evidente que debían aparecer en todas aquellas regiones. Estas búsquedas ya se inician por Hawkes en 1916, Mathiasen las reemprende en 1928, Bird en 1945 y Bronsted en 1954. Más recientemente se ha conseguido una información casi completa de toda la región y en ninguna parte se ha podido confirmar de manera segura ni las rutas ni la presencia de los escandinavos en el continente americano.

Seguimos sin más información que las inciertas referencias de las sagas tras casi cincuenta años de investigaciones infructuosas. Sabemos que hacía 982, lo más probable, llegó a Groenlandia desterrado de tierras de Islandia Erik el Rojo. Al parecer, hacía unos sesenta años que habían sido vistas aquellas tierras por los islandeses. A su vez, referencias de tradiciones irlandesas y de origen prehistórico anunciaban tierras al Oeste.

Bajo la dirección de Erik, vuelto a los tres años a Groenlandia tras su destierro, se llevó a cabo una colonización esencialmente pecuaria en el Sur de aquel país, y durante unos tres siglos permanecieron colonos escandinavos en dos regiones al Sur y al Oeste de la gran isla ártica. Histórica y arqueológicamente está bien estudiado el desarrollo de estos establecimientos vikingos en Groenlandia, pero sus asentamientos y navegaciones más al Sur quedan reducidos a puras conjeturas. En la saga del Flateyjarbok o "saga groenlandesa", escrita en Groenlandia mismo en los últimos años del siglo XII o comienzos del XIII se narra, tras la marcha a Groenlandia de Erik el Rojo y sus acompañantes, cómo el 986 Bjarni Herjulfsson llegó a Islandia desde Noruega para visitar a sus padres que vivían en Eyrar (Islandia occidental). Estos se habían trasladado a Groenlandia con Erik y los otros colonos escandinavos. Seguro de su hermoso barco navegó hacia el Oeste, y las tempestades le llevaron hacia el Sur, y vio tierra por tres veces sin bajar a la costa. Al llegar finalmente a Groenlandia, la saga —que toda ella es un relato poético y heroico— narra cómo al oír los detalles de su navegación Leif Erikson, hijo mayor de Erik el Rojo, le compró su hermoso barco y se aventuró con otros colonos a buscar aquellas tierras del Sur, que Bjarni había descubierto pero no visitado. Leif avistó de nuevo por tres veces la costa que nos describe, llamándola primero Hellulan-

dia, "tierra desolada"; luego Marklandia, "tierra boscosa", e incluso inverna en Vinlandia, "tierra del vino", pues un alemán llamado Tykir, padrino de Leif, se desvió del campamento, y como no volvía lo fueron a [-327→328-] buscar y lo hallaron muy eufórico por haber hallado sarmientos abundantes de vid.

Estamos en plena divagación poética de las sagas. Vueltos los treinta y cinco hombres de Leif a Groenlandia, otra expedición partió entre el 1002 y 1005 dirigida por Thorwald, el hijo segundo de Erik el Rojo, que quiso, siempre con el mismo barco heroizado en la saga, conocer y explorar de nuevo las tierras descubiertas por su hermano y navegó al Sur. Sus aventuras se narran poéticamente y se cuenta cómo hostigó a los "straelingos", indígenas que navegaban en barcas de piel, y estos, atacados, respondieron con una fuerte acometida en la que pereció Thorwald. Su gente volvió a Groenlandia, y en 1006, el tercer hijo de Erik el Rojo, Thorstein, siempre con el mismo barco, intentó llegar a Vinlandia para recoger los restos de Thorwald, que habían sido enterrados en una profunda ensenada denominada Cross Ness. Esta expedición fracasó y fue arrastrado el barco a la parte oeste de Groenlandia.

Otro aventurero, Thorfin Karsefni, comerciante islandés, llegado a Groenlandia, preparó otra expedición con tres barcos llevando animales con la idea de colonizar aquellas tierras. La saga nos narra hechos semi-legendarios y luchas con los indígenas que navegan en barcos de pieles. Se asentó la expedición en un lugar que llamaron Hop, después de hallar el promontorio y ensenada de Cross Ness. Aún está más llena de inciertas referencias la última y trágica expedición de Freydis, hija natural de Erik el Rojo, casada con Thorwald, y de sus dos hermanos, Helge y Finoge, que fueron asesinados por su cuñado, así como todas las mujeres de la expedición.

¿Fueron pura leyenda todos estos relatos que nos han conservado las sagas? Es difícil asegurar que los vikingos no conocieron la existencia de tierras más al Sur de su hábitat groenlandés. Los colonos escandinavos establecidos en Groenlandia permanecen durante tres siglos, aunque cada vez más depauperados hasta ser sustituidos por los preesquimales de la Cultura Thule. Lo que sí resulta imposible es fijar geográficamente los relatos. Cuanto se ha escrito es por hoy pura especulación, y son totalmente legendarios los asentamientos temporales vikingos en tierra firme del continente americano.

Uno de los más activos y serios investigadores de la arqueología de aquella región, William Taylor, Jr., ha escrito en un concienzudo trabajo publicado en 1964: "Las expediciones de los normandos a América del Norte continental, a Hollulandia, Nordlandia, Vinlandia y al establecimiento de Hop han hecho nacer un enredo imponente de interpretaciones por parte de los eruditos, mezclados a especulaciones ridículas y de mal gusto." y aún añade en tomo al problema del descubrimiento y colonización de América del Norte por los vikingos antes del descubrimiento llevado a cabo por los españoles y seguidores inmediatos: "Parecería oportuno terminar subrayando que no se han encontrado todavía ni objetos trabajados, ni restos de construcciones que sean auténticamente de origen escandinavo".